



DISCURSO EN LA INVESTIDURA DE DOCTORA HONORIS CAUSA A LA SRA. D^a MARÍA JOSÉ GARCÍA BORGE

Facultad de Ciencias Experimentales, 11 de noviembre de 2021.

Nos reúne hoy en esta sala la investidura como Doctora Honoris Causa, por la Universidad de Huelva, de la profesora doña María José García Borge, distinción aprobada por unanimidad en el Consejo de Gobierno del día 20 de diciembre de 2011 con el informe favorable del Claustro Universitario. Diversas circunstancias personales determinaron en su día el retraso de este acto de investidura y, cuando ya estábamos preparados para fijar su fecha de celebración, la llegada inesperada de la pandemia volvió a dilatarlo en el tiempo. No obstante, aquí nos encontramos, para dar justo cumplimiento a los acuerdos de nuestro Claustro y de nuestro Consejo de Gobierno y para congratularnos todos, con motivo de esta ocasión, de que, después de un período tan aciago y disruptivo, nuestra Universidad recupere su pulso y su valiosa normalidad.

No puedo imaginar mejor forma de reanudar nuestro funcionamiento pleno que retomar la investidura de aquellas personas que, por sus numerosos méritos en el terreno de la investigación, merecen formar parte de nuestro Claustro de Doctores y Doctoras. Esas personas nos honran con el prestigio que irradian y nos marcan con su talento, como referentes que son de sus disciplinas, el mejor rumbo posible hacia la excelencia y el ejemplo más digno de los valores universitarios. Como bien se sabe, el Doctorado es el título más elevado que otorga la universidad. No hay otro más alto. No en vano, reconoce la solidez intelectual del individuo y su capacidad para la resolución de los problemas que hoy tiene la sociedad. En esta labor, la investigación científica y la indagación en la naturaleza del ser humano son caminos inexcusables, que no pueden recorrerse si no nos armamos de amor por la verdad, cualquier cosa que esta sea, y de maduro sentido crítico. Porque, por encima de otras consideraciones, el Doctorado habilita para dar continuidad a la carrera apasionante de la investigación, permitiendo que los



antiguos doctorandos se conviertan en maestros y maestras, y así sucesivamente, de modo que las nuevas generaciones puedan llevar con dignidad hacia delante la luz ilustrada del conocimiento.

Todo esto expresa el Doctorado Honoris Causa cuando reconoce en una persona sus grandes méritos en los terrenos científico, social o profesional. El Doctorado por causa de honor, por tanto, que en España se concede desde 1920, no nace del seguimiento convencional de unos estudios reglados, sino de esa acumulación de méritos que un individuo alcanza y que le conforman como sujeto de referencia colectiva. Es decir, ese ejemplo que sirve de modelo a quienes trabajan en el mismo o en otros campos de conocimiento y que les dota de estímulo para superar las dificultades y soledades que, antes o después, toda carrera investigadora comporta.

No es, por tanto, una metáfora, ni un símbolo estético. No es una medalla, ni un premio, ni un diploma. El Doctorado Honoris Causa es la admisión de una persona en el claustro de doctores y doctoras de una universidad, al cual permanecerá vinculada de manera indeleble. Hoy nos honramos con incluir en nuestra comunidad a la científica María José García Borge, cuyos numerosos méritos en la vida académica, la investigación y la gestión hablan por sí mismos y constituyen una inigualable tarjeta de presentación dentro y fuera de nuestras fronteras.

María José Borge se licenció en Física, en la especialidad de Física Fundamental, en la Universidad Complutense de Madrid en 1978. La fecha no es un dato más. Es una fecha especialmente relevante porque define un contexto histórico y académico en el que los estudios de Física en España aún tenían muy escaso alcance y en el que era cosa muy infrecuente, además, que una mujer los realizara; por eso mismo, es una fecha que describe una enorme vocación científica y una valentía personal poco comunes.

Desde el principio de su carrera, la doctora García Borge se ha centrado en el estudio experimental del mundo físico microscópico. Los átomos fueron, desde el principio, el objeto de su investigación y, hasta hoy, su trabajo se ha dirigido al mundo subatómico de los núcleos. Como hemos



visto, a partir de 1984 ha estado vinculada al laboratorio europeo de referencia para la investigación del mundo subatómico, el CERN (siglas en francés del Centro Europeo para la Investigación Nuclear). En este laboratorio, han sido confirmadas experimentalmente las bases de nuestra comprensión del mundo de las partículas elementales que componen el Universo (seguro que todos nosotros hemos oído hablar, por ejemplo, del hallazgo del celeberrimo bosón de Higgs...). En particular, María José ha estado siempre vinculada a una instalación, bautizada como ISOLDE, que se dedica específicamente a la Física Nuclear básica y de la que ha llegado a ser su directora entre 2012 y 2017. Como reconocimiento por esto último, fue distinguida con el premio Mujer HOY en el primero de esos años.

Incluso después de su reconocimiento como Doctora Honoris Causa por la Universidad de Huelva, su carrera en la investigación y la gestión ha seguido teniendo una trayectoria ascendente. Desde 2018 es asesora del delegado español en el Consejo del CERN y coordinadora del programa nacional de Física de Partículas, Astropartículas y Nuclear. Es miembro, igualmente, del Comité de Física Nuclear de la IUPAP y será su Vicepresidenta de 2022 a 2025. La IUPAP es la Unión Internacional de Física Pura y Aplicada, una asociación fundada en 1922 con el propósito de *estimular y promover la cooperación internacional en el estudio y avance de la física, así como preparar y organizar la publicación de tablas de constantes físicas, promover acuerdos internacionales sobre el uso de símbolos matemáticos, unidades, nomenclaturas y otros estándares, promover la libre circulación de científicos y alentar la investigación y la educación*. Quienes pertenecen a estos campos de la ciencia conocen sobradamente la IUPAP y su paralela la IUPAC (asociación análoga para la Química), pero todos, aun sin conocerlas, nos beneficiamos, por ejemplo, de su labor de uniformización de estándares que ha servido para el establecimiento del Sistema Internacional de Unidades, es decir, para decirnos, con definiciones técnicas de hoy, qué es un kilo o qué es un metro, entre otras muchas cosas. La Dra. García Borge, además, ha promovido, con su imparable actividad, la creación de grupos de *Física Nuclear Experimental e Instrumentación* en diversos puntos de la geografía española.



En lo que se refiere, concretamente, a la Universidad de Huelva, fruto de su colaboración con el catedrático Dr. Ismael Martel Bravo, pudo constituirse también un grupo en este campo que acrecienta nuestra visibilidad científica. Este primer grupo, además, ha servido como germen de otros grupos en Huelva dedicados a la investigación del mundo físico subatómico, multiplicando nuestro impacto y proyección exterior.

Muchos son los méritos científicos, con reconocimiento nacional e internacional, de la Dra. María José García Borge. No podríamos compendiarlos en la duración medida de este acto, pero sí podemos resumirlos con un guiño humanístico, igual que se condensan las emociones en el verso breve de un poema: ella se ha dedicado al “corazón de los átomos” y, de entre todos, ha preferido a los más “raros”. Nada hay más universitario que el deseo de penetrar las cosas, de aprehender su pleno significado y ponerlo en conocimiento de la Humanidad. Nada hay más humano que tratar de responder, cada uno desde su disciplina, a las preguntas: ¿qué somos?, ¿de qué estamos hechos? En esta forma de curiosidad humana por la persona y el Universo se encuentran las Ciencias y las Humanidades o lo que ahora las corrientes epistemológicas más recientes han dado en llamar la “ciencia húmeda” y la “ciencia seca”.

En reconocimiento a los méritos contraídos en su dilatada, exitosa y reconocida carrera científica, pero también en agradecimiento al beneficio que de ella ha obtenido, la Universidad de Huelva inviste hoy como Doctora Honoris Causa a la profesora María José García Borge. Queremos tener en ella un referente para todas las personas que dedican su talento y su esfuerzo a la investigación. Queremos representar en ella, también, a todas esas mujeres investigadoras que, durante décadas, se dedicaron a la ciencia y fueron preteridas o silenciadas. Ese olvido o esa falta de reconocimiento no son, por supuesto, solo responsabilidad de una sociedad que no ha sabido valorar la presencia y el esfuerzo femenino en la ciencia y en la generación del conocimiento. Es también un déficit específico de la propia universidad. Actualmente, el número de mujeres que han alcanzado un doctorado honoris causa en la universidad española no sobrepasa el 15% del total.



Cierto es que las mujeres en la ciencia se han visto tradicionalmente frenadas en su trayectoria por obstáculos difíciles o imposibles de soslayar. Pero también es cierto que un sistema universitario que presenta ya un perfil de estudiantado mayoritariamente femenino no puede asistir con indiferencia a esta falta de gratitud hacia mujeres que, venciendo las dificultades inherentes a la presión ambiental, lograron convertirse en ejemplos para todos nosotros. Hoy, el 55,7% del estudiantado matriculado en la universidad española y el 59,8% de las personas egresadas son mujeres. No es así, desde luego, en las llamadas carreras STEM, acrónimo que se refiere a las titulaciones de ciencias, tecnología, ingeniería y matemáticas, que mantienen perfiles aún muy masculinizados. Por eso es tan importante que valoremos en su justa medida y demos a conocer a la sociedad el modelo que nos ofrecen investigadoras tan punteras en su materia como la Dra. García Borge, que ha desarrollado su labor en ámbitos que a menudo la tradición universitaria había reservado sólo a los hombres.

Dignísimas autoridades, miembros de la comunidad universitaria, señoras y señores, en estos días estamos celebrando la Semana de la Ciencia. Para los antiguos griegos y romanos, la sabiduría tenía rostro de mujer. La ciencia, el conocimiento, la civilización y la justicia, entre otras cosas, fueron conceptos encarnados por la diosa Palas Atenea o por Minerva, cuya mirada nos contempla desde la pared de la Biblioteca Universitaria de Huelva en esa espléndida pintura mural que realizó el artista Man-O-Matic. Siglos de incompreensión relegaron esa mirada femenina a los ámbitos privados e impidieron o dificultaron, según los casos, que la mujer ocupara en las ciencias, las letras y las artes el papel humanísimo que podía haber desarrollado. Eso era tanto como apartar del conocimiento y de la creación al 50% del género humano.

Hoy, afortunadamente, las cosas van cambiando, la mujer se ha incorporado a los campos científicos y de investigación y aquellos espacios donde la transformación todavía no se ha producido también se transformarán en un futuro con la ayuda de todas y todos. Por eso es de agradecer que figuras pioneras de la talla internacional de la Dra. García



Borge nos enseñen lo que una sólida formación, una impecable trayectoria y una férrea voluntad pueden lograr en tiempos difíciles. Gracias, doctora; gracias, María José, por mostrarnos el camino a quienes estamos aquí y a las mujeres y hombres que vienen y que vendrán. Gracias por permitir que te consideremos una de las nuestras. Desde hoy, si no lo es ya, la Universidad de Huelva será también formalmente tu universidad. Y tu ejemplo, a cambio, será nuestra guía y nuestro rumbo, no solo como científicos y científicas, sino también como personas. Decía Marie Curie, quien no en vano da nombre al edificio de los servicios centrales de investigación de la Universidad de Huelva, que la ciencia puede ayudarnos a construir un mundo mejor, pero que ese objetivo resultará imposible sin mejorar antes a las personas. Tratemos, por tanto, de mejorar a las personas mediante la formación intelectual y la educación en valores. Luego, tratemos de construir un mundo mejor. La ciencia será nuestra aliada. Y el bien de las futuras generaciones legitimará nuestro trabajo. Muchas gracias.